

do firmemente cuanto enseña y guardando fielmente cuanto manda. Para ayudarnos al cumplimiento de estos deberes repitamos sin cesar que procede de Dios y meditemos amenudo acerca de las pruebas que para creerlo así tenemos. De este modo despues de haber sido durante nuestra peregrinacion por el mundo; miembros fieles y sumisos de la Iglesia mereceremos estar en la otra reunidos para siempre con su glorioso Gefe Fundador y Maestro. Amen

## DOMINGO INFAOCTAVA DE LA ASCENSION

## EVANGELIO

*Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (xv, 26-27; y xvi, 1-5).*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Cuando el consolador haya venido, ese Espiritu de verdad, que procede del Padre y que de parte de mi Padre os enviare, dará testimonio de mí; y vosotros tambien dareis testimonio porque conmigo estais desde el principio. Os he dicho todas estas cosas afin de que no os escandaliceis. Os arrojaran de las sinagogas y se acerca el tiempo en que cualquiera al quitaros la vida creera que dá gloria á Dios. Os trataran de este modo porque no conocen ni á mi Padre ni á mí. Pero os he dicho todo esto para que cuando llegue el tiempo en que suceda os acordeis de que ya os lo habia yo anunciado.

*Sequentia sancti Evangelii secundum Joannsm (xv, 26-27; et xvi, 1-5.)*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Quum venerit Paraclitus quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis, qui a Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me; et vos testimonium perhibebitis: quia ab initio mecum estis. — Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizemini. Absque synagogis facient vos: sed venit hora, ut omnis qui interficit vos arbitretur obsequium se prestare Deo. Et hæc facient vobis, quia non noverunt Patrem neque me. Sed hæc locutus sum vobis, ut quum venerit hora, eorum reminiscamini quia ego dixi vobis.

## PRIMER DISCURSO

## Jesus anuncia a sus apóstoles la próxima venida del Espíritu santo.

I. Lo que es en sí el Espíritu Santo. — II. Lo que es con relación á los hombres.

En el próximo domingo, celebramos, amados oyentes míos, la solemnidad de Pentecostes es decir la conmemoración de aquel día solemne en que el Espíritu Santo de Dios, enviado por el Hijo de Parte del Padre, bajó visiblemente á la tierra para renovar su faz<sup>1</sup>. Hé ahí porqué la Iglesia atenta siempre á dirigirnos por el

1. Quæ præparatio Spiritus Sancti in cordis hospitium recipiendus sit. *Cum venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis.* Sancta virgo Mechthildis, ex Sponso divino querens, quænam esset optima ratio ad sacram communionem se digne præparandi, hoc tulit responsum: Fac id, quod fecerunt apostoli mei, quando eos misi, ut pararent mihi Pascha. Hoc idem responsum vellem referre iis, qui me interrogarent, quid faciam, ut advenienti Spiritu Sancto dignum in corde meo habitaculum præpararem? Fac id, quod fecerunt apostoli. Videamus, quid fecerint. Primo præparatio apostolorum erat separatio per hos dies a creaturis. *Cum introissent in cœnaculum.* Parem in modum, anima christiana, his diebus, profanis ac inanibus negotiis, quantum fieri potest, se subdicat, et in solitudine sacris cogitationibus et desideris vacet. Secunda præparatio apostolorum fuit frequens et ardens oratio: *Erant perseverantes in oratione.* Parem in modum anima christiana oratione et meditatione rerum cœlestium sese occupet, frequentes virtutum actus eliciat. Scripturam legat, aut si his par non sit, orationem dominicam, et symbolum apostolicum considerabunde quotidie percurrat; ait enim sanctus Isidorus, lib. 1, de summo Bono: « Omnis latitudo Scripturarum in oratione dominica, et symboli brevitate concluditur. Tertia præparatio apostolorum erat pax cum proximo, et secum ipso, juxta illud; *Unanimiter.* Parem in modum anima christiana, lites

camino mas conducente á nuestra salvacion propone en el día de hoy á nuestra consideracion el Evangelio que acabais de oír y que responde admirablemente á las actuales circunstancias. En este Evangelio en efecto Nuestro Señor revela á sus apóstoles, y á nosotros en la persona de ellos, todo lo mas esencial que saber debemos respecto al Espíritu Santo, á saber en primer lugar, lo que es en sí, y en segundo lo que es con relación á los hombres para quienes se envia. Tal sera pues, sin mas preambulo, el doble fin ú objeto del presente discurso.

I. *Lo que en sí mismo es el Espíritu Santo.* — La existencia del Espíritu Santo no era del todo desconocida al pueblo Judío, que, ántes de la venida de Jesucristo era, como sabeis, el depositario de las verdades reveladas por Dios á los hombres. Resultaba en efecto, mas ó menos obscura, de diversos pasages de los libros santos. Al aproximarse sin embargo el nacimiento de Jesus, esta verdad se revelo de una manera mas clara. Al aparecerse á Zacarias un ángel le dijo que su hijo: *seria lleno del Espíritu Santo desde el claustro materno*<sup>1</sup>. Otro ángel que descendió para anunciar á Maria que seria Madre de Dios, hablale tambien del Espíritu Santo, en esos terminos: *El Espíritu Santo, descenderá sobre tí y la virtud de Altísimo te cubrirá con su sombra*<sup>2</sup>. Tambien nombra al Espíritu Santo el ángel mirado por Dios á José para disipar las dudas que concibiera al considerar el estado de Maria: *Lo que en ella ha sido concebido, le dijo, obra es del Espíritu Santo*<sup>3</sup>. Algo despues, quando el Salvador del mundo crecio y la hora de su aparicion en el mundo llegó, enseguida Juan, su predecesor, al

cum proximo per reconciliationem, et remorsus suæ conscientie per sacram exomologesim componat. Quarta demum præparatio apostolorum fuit recursus ad beatam Virginem pro cordis dispositione: *Cum Maria, matre Jesu.* Parem in modum, anima christiana, pro impetranda cordis dispositione ad recipiendum divinum Hospitem, ad sanctissimam purissimamque Virginem recurrat. Etc. (CLAUS, *Spicilog. univ.* Index conc. Dom. vi. post Pascha).

1. Luc. 1, 15. — 2. Luc. 1, 35. — 3. Matth. 1, 20.

bautizarle, anuncia como quien debe en adelante bautizar á los hombres, *no ya con agua, sino con el Espíritu Santo*<sup>1</sup>. Los cuatro evangelistas, en fin, refieren que cuando el bautismo de Jesús, *Juan vió abrirse los cielos y el Espíritu Santo bajar sobre Él en forma de paloma*<sup>2</sup>.

Mas si ya desde ántes de la predicacion de Nuestro Señor Jesucristo, se conocia la existencia del Espíritu Santo no se sabia de fijo quien era, bien en sí mismo, bien con relacion á los demas hombres. A nuestro Señor estaba reservado el enseñarnoslo; y efectivamente nos lo ha enseñado, principalmente cuando, hablando á los apóstoles dijo: *Cuando el Consolador haya venido, ese Espíritu de verdad, que procede de mi Padre y que yo os enviaré de su parte, dará testimonio de mí*<sup>3</sup>. En estas palabras del divino Maes-

1. Matth. iii, 11.

2. Matth. iii, 16; Marc. i, 10; Luc. iii, 22; Joan. i, 32.

3. ; Cuantos misterios se hallan encerrados en estas pocas palabras! Hallamos en primer lugar el misterio de la Santísima Trinidad, es decir el misterio de las tres Personas que no son mas que un solo Dios. En efecto, hablase del Padre como de un Dios; puesto que el Padre no reconoce principio en su ser y es principio El mismo del Hijo y del Espíritu Santo que nos ha enviado, sin poder ser enviado El mismo; porque las divinas Personas, dice santo Tomas, *Serm. Theol. 1. p. q. 43. a. 1*, no son enviadas sino por el principio de donde proceden. Citase tambien en estas palabras al Hijo como siendo Dios, puesto que ese consolador que debe enviar de parte del Padre, es decir, del seno del Padre eterno, no ha de venir sino para dar testimonio de la divinidad del Hijo. Y se habla tambien del Espíritu Santo como de un Dios, puesto que se llama Espíritu de verdad, es decir, doctor de la verdad. Espíritu verdadero, que no puede engañarse ni engañarnos. Pues bien, esas tres divinas Personas de las que la primera engendra á la segunda y la tercera procede de las otras dos, distintas entre sí, tan antiguas y perfectas una como otra, no forman mas que un solo Dios, porque no son mas que un solo Ser y una misma naturaleza. — Vemos tambien en esas palabras el misterio de la Encarnacion, es decir, el misterio del Hombre Dios. Jesucristo que acababa de comer con sus apóstoles y ha-

tro, hay una que expresa todo el fondo del misterio que nos ocupa; es aquella en que dice que el Espíritu Santo procede del Padre y que es enviado de parte del Padre y por el Hijo<sup>1</sup>. Con estas palabras, se nos enseña, en efecto, que el modo de ser del Espíritu Santo no se parece ni al modo de ser del Padre, ni al modo de ser del Hijo. En efecto mientras que el Padre existe sencillamente porque sí, y el Hijo por generacion eterna, el Espíritu Santo existe por procedencia. Así el Espíritu Santo no engendra como el Padre; y no es engendrado como el Hijo: sino que procede<sup>2</sup>.

blarles de su proxima muerte, dá bastante claro á entender que es hombre como ellos; y el Evangelio de este dia nos da pruebas no menos evidentes de su divinidad, puesto que si Jesucristo no fuese Dios, no podria enviar al Espíritu Santo de parte de su Padre *quem ego mitto a Patre*; y ademas ese Espíritu de verdad no hubiera venido á dar testimonio de Él, *ille testimonium perhibebit de me*, sino hubiera dicho la verdad al decir que *El procedia de Dios*. Joan. xiii, 3. — Descubrese en fin en esas palabras, el misterio por medio del cual ese Espíritu Santo forma la Iglesia del Salvador, cuando descendiendo al Cénaculo llena á los apóstoles de sus luces y gracias, y les fortalece con su divina virtud ó fuerza: y es el cumplimiento de la promesa que el Hijo de Dios les hizo por medio de esas palabras: *Cuando el Consolador que yo os envié de parte de mi Padre haya venido*. (Monmorel, *Hom. Dom. en la oct. de la Ascens.*)

1. *Mitti dicitur aliqua persona divina, cum alicubi incipit esse novo modo, quo prius ibi non erat. Sic Filius missus est in mundum, dum novo modo, per humanitatem, cepit esse in mundo. Sic et Spiritus Sanctus dicitur mitti, cum alioqui sit ubique, qua cum apostolis cepit esse per novam gratiam et efficaciam; similiter et in aliis fidelibus* (MARCHANT, *Rat. Prædic. Dom. inf. oct. Ascens.*)

2. *Cum audis quod procedit, ne intelligas processum missionem esse illatam extrinsecus, qua mittuntur administratorii spiritus, Hebr. i, sed quandam differentem, et excellentem ac separatam proprietatem processum appellat, uni principali Spiritui attributum: originalis enim consistentia Spiritus est processus: non ergo procedere pro ipso mitti*

¿ Y de quien procede ? No procede simplemente del Padre ; ni simplemente del Hijo : sino que procede del Padre y del Hijo al propio tiempo. Que procede del Padre es evidente segun se desprende de las terminantes palabras del Salvador que hablando del Espíritu Santo dice muy formalmente : *Este Espíritu de verdad que procedé de mi Padre*. En cuanto á su procedencia del Hijo, sin que se enuncie de una manera tan estricta, sin embargo, ballase comprendida en las palabras del Salvador de un modo tan evidente que no se puede dudar. El Espíritu Santo digamoslo con Jesucristo procede del Padre ; esto sin genero alguno de duda. Pero el Padre y Jesucristo no forman mas que una sola cosa ' tampoco esto puede ponerse en duda, puesto que el Salvador mismo así lo ha declarado. Luego el Padre y Jesucristo no formando mas que uno siendo esto así desde el mismo instante en que el Espíritu Santo proceda del Padre ha de proceder tambien del Hijo <sup>2</sup>.

sumendum est, sed idem ac ex Patre naturalem essentiam obtinere (Theophr. ap. S. Thom. *Cat. aur.* in Joan. xv).

1. Ego et Pater unum sumus (Joan. x, 30).

2. Hic aliquis forsitan querit utrum et a Filio procedat Spiritus Sanctus. Filius enim solius Patris est Filius ; et Pater solius Filii est Pater ; Spiritus autem Sanctus non est unius eorum Spiritus, sed amborum ; quandoquidem dicit ipse Christus, Matth. x, 20 : *Spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis*. Et dicit Apostolus, Gal., 1, 6 : *Misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra*. Nec ob aliud aestimo ipsum proprie vocari Spiritum ; cum etiam si de singulis interrogemur, non possumus nisi et Patrem et Filium Spiritum dicere. Quod ergo communiter vocantur et singuli, hoc proprie vocari Spiritum oportuit eum qui non est unus eorum, sed in quo communitas apparet amborum. Cur ergo non credamus quod etiam de Filio procedat Spiritus Sanctus cum Filii quoque ipse sit Spiritus ? Si enim ab eo non procederet, nec post resurrectionem discipulis suis insufflasset, dicens : *Accipite Spiritum Sanctum*. De hac quoque virtute credendus est dicere evangelista Luc. vi, 19 : *Virtus de illo exibat et sanabat omnes*. Si ergo, et de Patre, et de Filio procedat Spiritus Sanctus, cur Filius dixit : *De Patre procedit*, nisi quemadmodum solet ad eum referre, quod et ipsius est, de quo ipse

¿ Mas en qué consiste está procedencia del Padre y del Hijo qué da el ser al Espíritu Santo y que idea nos debemos formar ? Miran-

est ? Unde illud est quod ait : *Mea doctrina non est mea, sed ejus qui me misit*. Si igitur hæc intelligitur ejus doctrina, quod tamen dixit non suam, sed Patris, quanto magis et intelligendus est de ipso procedere, Spiritus Sanctus ubi sic ait : *De Patre procedit*, ut non diceret : *De me non procedit*. A quo autem habet Filius ut sit Deus ; ab illo habet utique ut procedat ab eo Spiritus Sanctus. Hinc utique etiam illud intelligitur, cur non dicatur natus esse, sed potius procedere Spiritus Sanctus : quoniam si et ipse Filius diceretur, amborum utique Filius diceretur : quod absurdissimum est : Filius quippe nullus est duorum, nisi Patris et matris : absit autem ut inter Deum Patrem et Deum Filium tale aliquid suspicemur ; quia nec Filius hominum simul ex Patre et ex matre procedit ; sed cum in matrem procedit ex Patre, non tunc procedit et ex matre : Spiritus autem Sanctus, non de Patre procedit in Filium, et de Filio procedit ad sanctificandum creaturam, sed simul de utroque procedit : neque enim possumus dicere quod non sit vita Spiritus Sanctus ; cum vita sit Pater, vita sit Filius : ac per hoc sicut Pater cum habet vitam in semetipso, dedit et Filio vitam habere in semetipso Joan. 5 ; sic ei dedit vitam procedere de illo, sicut procedit et de ipso (S. Aug. *tr.* 66. in Joan.). — Unde procedit Spiritus Sanctus ? Resp. primo, a Patre simul et Filio. Definitum est hoc ab Ecclesia Latina, cum qua olim etiam convenit Ecclesia Græca, ut patet ex Synodo Florentina, in litteris s. unionis. Postea tamen Græci ab ea definitione defecerunt et a solo Patre Spiritum s. prodire docuerunt, non tam permoti ratione, quam odio Romanæ Ecclesiæ, cui subesse noluit patriarcha Constantinopolitanus, parem sibi vel majorem etiam auctoritatem et dignitatem arrogans, quam sit Romanæ sedis. Probatum vero sententia catholica. Primo, ex Scriptura et imprimis ex illis hodierni Evangelii verbis : *Quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis qui a Patre procedit*. Postrema verba aperte dicunt procedere eum a Patre, priora vero convincunt procedere eum a Filio quoque. Si enim a Filio mittitur, à Filio etiam procedit et accipit naturam. Alioquin ab eo mitti non posset. Idcirco enim Pater neque a Filio neque a Spiritu Sancto mitti dicitur, qui a neutro procedit ; nec Filius a Spiritu s. quia ab eo non procedit. Dicitur quidem Isaia, c. LXI, Christus a Spiritu S. missus ; sed ; hoc in-

dose, conociéndose, es como el Padre engendra á su Hijo, que no es mas que su propio pensamiento substancial. Mas al mismo

telligendum est de Christo qua homo, non qua Deus est. Deinde, probatur rursus ex c. xvi Joan. ubi ait Dominus: *Ille me clarificabit quia de meo accipiet*, q. d. accipiet ex me naturam et essentiam divinam, quemadmodum et ex Patre, sed non filiationem meam. Rursus, apostolo, c. iv ad Gal. ubi Spiritus s. vocatur *Spiritus Filii Dei*, eodem utique sensu, quo Math. x. vocatur *Spiritus Patris*. — Secundo, ex ratione theologia. Constat enim Filium procedere ab intellectu Patris, ideo ex vi processionis assimilari Patri, uti verbum mentis intelligenti, et hinc vocari genitum. Superest ergo ut Spiritus s. procedat a voluntate, qua se mutuo Pater et Filius infinite diligunt, adeoque per modum amoris seu impulsus Patris et Filii ad se invicem, unde ab utroque spirari et produci debet quasi amor reciprocus. — Tertio, ex Græcorum exterminio, quo post aliquot centenorum annorum pertinaciam tandem in manus Turcarum, qui Constantinopolim Græciæ metropolim feria secunda Pentecostes, anno 1452, 29 maii, ceperunt; pridie vero ipso festo Pentecostes ultimam irruptionem in urbem fecerunt, traditi sunt et velut vas figuli contracti ac dispersi. Voluit autem dubio procul Græcis insinuare, pertinacem illorum de Spiritu s. errorem causam esse cladis ipsis feriis Pentecostes acceptæ (FABER, *Op. conc. Dom. 6.* post Pascha, conc. 10, n. 4). — Quare ergo Christus solum ait Spiritum s. procedere ex Patre? Cur non ait ex Patre et me? Resp. primo, quia satis expressit a se quoque procedere Spiritum s. cum præmisit; *Quæ ego mittam vobis*, ut supra dixi. Deinde, Patrem quidem solum nominat, cum de processione loquitur, non de ideo tamen se excludit. Frequens est hoc in Scriptura, ut cum Math. xvi, dicitur: *Caro et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus*, etc. numquid non et Filius et Spiritus Sanctus? Et Joan. xv: *Ille (Spiritus S.) vos docebit omnia*. Numquid solus Spiritus s. docuit omnia discipulos, non item Pater et Filius? Rursus hoc ipso loco, cum ait Dominus: *Quem ego mittam vobis*, numquid solus ipse misit Spiritum s. et non etiam Pater? — Secundo, quia Pater est prima in Trinitate Persona, adeoque « principium sine principio, » ait S. Aug. L. 1. contra Maxim. c. iii. Pater virtutem spirandi a seipso habet, Filius vero non a seipso, sed a Patre sibi communicatam. Voluit ergo Christus principalem dignitatem Patri in hac spirati-

tiempo que el Padre engendra al Hijo sale del Padre un amor que ama al Hijo, y del Hijo, un amor que ama al Padre de un modo inefable. Pues bien este mutuo amor que es dos y uno al propio tiempo, ese es el Espíritu Santo.

Llamase ese mutuo amor del Padre y del Hijo, Espíritu Santo, por que la palabra *espíritu* quiere decir *soplo* y efectivamente el Espíritu Santo, es como el soplo del Padre y del Hijo. Hé ahí porque Nuestro Señor despues de su resurreccion, infundió El Espíritu Santo á sus apóstoles soplando sobre ellos para enseñarnos una vez mas y darnos á entender la naturaleza intima del Espíritu que comunicaba. Dióle soplando para enseñarnos ademas que el Espíritu Santo es consubstancial con El, que procede de su misma substancia, lo mismo que el soplo procede del interior del cuerpo. Así se espresan san Cirilo <sup>1</sup>, el venerable Beda <sup>2</sup>, san Agustin <sup>3</sup> y otros.

Para arrojar mas luz sobre misterio tan profundo, san Anastasio decia que, así como el rayo de luz procede del sol y el calor procede del sol y del rayo de luz, así el Hijo procede del Padre y el Espíritu Santo procede de uno y otro San Cirilo de Alejandria <sup>4</sup> decia igualmente: « El sol es imágen del Padre, el rayo de luz del Hijo y el calor del Espíritu Santo. » El sol representa, en efecto, perfectamente al Padre; porque no es engendrado por ningun otro sol, así como el Padre á nadie debe su origen. Así tambien como el rayo del sol nace del sol mismo, sin alterarle en lo mas minimo y es tan antiguo como él; así sin empenqueñecerle, nace el Hijo del Padre y es coeterno con El. Lo mismo enfin que el calor pro-

tionem tribuere. — Tertio, ne apostoli tunc in ministeriis divinis, præsertim Trinitatis, adhuc rudes, existimarent Spiritum s. minorem esse Filio, si expresse diceretur ab eo procedere. Poterat quidem hæc et alia plura docere tunc apostolos, sed nec erat tempus, ingruente jam passionis hora, nec ipsi omnia portare poterant, mæstitia occupati. Et propterea promisit illis Spiritum s. qui hoc et alia necessaria eos unaque Ecclesiam docturus esset (Id. *ibid.* n. 2).

1. *Serm. de Pentec.* — 2. In Joan. xx. — 3. De Trin. iv, 40. — 4. *Serm. iv. in arianos.* — 5. *Loc. cit.*

cede del sol y de su rayo sin separarse de uno y otro así el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo de una manera inseparable.

Puesto que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo deducese que es distinto de uno y otro; porque ninguno puede proceder de sí mismo. Esto mismo es ademas lo que formalmente nos enseña el Señor cuando dice á sus apóstoles: *Rogaré á mi Padre, y os dará otro Consolador para que permanezca eternamente con vosotros el Espíritu de verdad*<sup>1</sup>. Por estas palabras se vé en efecto, que si el Espíritu Santo es otro Consolador, un Consolador distinto al Padre y al Hijo el Hijo y el Espíritu Santo no son una misma persona sino dos personas distintas. Y por otra parte, como uno no se envía á sí mismo, en el momento que el Padre envía al Espíritu Santo, es que el Espíritu Santo es distinto del Padre.

Mas aún cuando sea distinto del Padre y del Hijo, el Espíritu Santo no por ello deja de ser Dios como ellos. Porque en Dios nada hay accidental, transitorio, finito, sino por el contrario todo en El es substancial, permanente, eterno, infinito, necesario. Por consiguiente, así como, en la Santísima Trinidad, no se puede suprimir ni al Padre que conoce; ni al Hijo por que el Padre al concebirse no puede dejar de engendrar al Hijo; no se puede tampoco suprimir al Espíritu Santo porque el Padre al engendrar al Hijo y el Hijo al ser engendrado por el Padre no pueden dejar de amarse. Y hé ahí como el Espíritu Santo es necesario de igual necesidad que el Padre y el Hijo, eterno de la misma eternidad que ellos, infinito como ellos y por lo tanto como ellos tambien Dios.

Por eso la Escritura Santa le dá el nombre de Dios de un modo absoluto<sup>2</sup>; por eso reconocele en toda circunstancia los atributos de la naturaleza divina y una accion completamente divina<sup>3</sup>; por eso le coloca siempre en el numero de las divinas Personas y jamas

1. Joan. xiv, 16, 17.

2. Conf. Exod. xx, 2; Is. lxiii, 14; Deut. xxx, 12; Act. v, 3 et 4; I. Cor. vi, 19 et 20. Et alibi passim.

3. Conf. Jer. xxiii, 24; Sap. i, 5; Ps. cxxxviii, 6; etc.

entre la criaturas<sup>4</sup>; así es que le muestra siempre inseparablemente unido al Padre y al Hijo en todas sus operaciones<sup>5</sup>.

Hé ahí pues lo que es en sí el Espíritu Santo, el amor substancial del Padre y del Hijo, formando una persona distinta del Padre y del Hijo así como el Padre y el Hijo forman dos personas distintas entre sí; Dios en fin como el Padre y el Hijo en la unidad de la naturaleza divina.

II. *Lo que es con relacion á los hombres.* — Lo que es el Espíritu Santo con relacion á los hombres, nos lo enseña el Salvador llamándole el *Consolador* y el *Espíritu de verdad* y añadiendo que le enviará *para que de testimonio de El*. Estos tres titulos, estudiados cuidadosamente, bastan en efecto, para darnos una idea aproximada y bastante exacta de los beneficios que el Espíritu Santo nos procura.

El Espíritu Santo es en primer lugar para nosotros un *Consolador*. Cuando el Salvador prometió á sus apóstoles enviárselo, hallábanse sumidos en la mayor tristeza. Su divino Maestro iba á dejarles: su mision en la tierra que tocaba á su termino y se disponia á volver á su Padre para reinar eternamente á su diestra. Pero e destierro de los apóstoles continuaba; y continuaba mas terrible que nunca, porque acostumbrados desde tres años hacia á descansar para todo en su divino Maestro, iban ahora á encontrarse solos y obligados á hacer frente á todo. Así es que su afliccion no pasó desapercibida para Jesus y por eso se apresuró á decir les: *No temáis que os deje huérfanos*<sup>6</sup>. *Rogaré á mi Padre y El os dará otro Consolador para que permanezca eternamente con vosotros*<sup>7</sup>. Ese Consolador vino con efecto; y vino el día de Pentecostes. Y desde su venida no vemos ya que los apóstoles vuelvan á caer en la tristeza. Por el contrario, lo que hubiera debido afligirles era preci-

1. Matth. xxviii, 19; I. Joan. v, 7.

2. Is. xlviii, 16; Joan. x, 36; Luc. iv, 18; etc. — Vozey P. d'Hauteville, *Grand catéch.* 1. p. 2. sect. leg. 28<sup>a</sup>.

3. Joan. xiv, 18. — 4. Joan. xiv, 16.

samente lo que les llenaba de alegría. Por eso entre otras cosas leemos, en su historia, que habiendo sido un día hecho prisioneros y puestos luego en libertad no sin haber sido ántes azotados experimentaron gran alegría por haber sido hallados dignos de recibir ultrajes en nombre de Jesucristo<sup>1</sup>.

Los que á su voz se convirtieron recibieron del Espíritu Santo los mismos consuelos. Inútilmente se les calumniaba, inútilmente se les maltrataba, en vano se les quitaba la vida en medio de los mas horribles suplicios; pues en medio de todas las adversidades, veíanse llenos de consuelos y no experimentaban sino exceso de alegría<sup>2</sup>. Cuando san Esteban se vio rodeado de sus enemigos que rechinaban los dientes contra él<sup>3</sup> y se preparaban á apedrearle ¿ creéis qué se entristecería? De ningún modo. Sino que estando lleno del Espíritu Santo miró al cielo y vió á Dios en su gloria y á Jesús á la diestra de Dios<sup>4</sup>, que se disponía por su parte á coronarle y darle parte de su reino celestial en recompensa de sus trabajos y sufrimientos.

Así ha sucedido siempre desde que el Espíritu Santo fué ya enviado á los hombres para ser su Consolador. Así sucede tambien aún hoy en día respecto á las almas justas que tienen la dicha de poseer al Espíritu Santo. « En todas las tribulaciones que experimentan, y que desde el primer pecado son la herencia de los hombres, es su consuelo y ayuda. No les quita por completo la sensibilidad para sus males: para ello fuera preciso cambiar por completo la humana naturaleza; pero endulza ó suaviza la amargura. Si no seca sus lágrimas, al menos las enjuga. ¡ Oh! vosotros todos los que tenéis penas y os halláis oprimidos por el dolor y sufrimiento dirigid vuestra mirada hacia ese Consolador omnipotente. El solo puede consolar vuestra pena. Todo lo que no sea El lejos moderar vuestro sufrimiento, no hará las mas de las veces mas que irritarlo. Todos sois, decía el santo varon Job en lo mas algido de su pena, *consoladores que aumentais el peso de mi desgra-*

1. Act. v. 41. — 2. II Cor. vii, 5. — 3. Act. vii, 54. — 4. Act. vii, 55.

cia<sup>1</sup>. Todo humano consuelo se reduce á aconsejarnos que tengamos paciencia, por lo necesario que es el sufrir; verdad incontestable sin duda, mas verdad desesperante cuando se la separa de la religion; porque entónces los sufrimientos no tienen principio ni fin, ni recompensa y la esperanza del porvenir agrava con su terrible perspectiva la sensacion del presente; pero verdad consoladora cuando el Espíritu Santo es quien la dá y cuando vá unida á las verdades que El solo pudo revelar. Adoro lo justo de tal necesidad, cuando reconozco que mis males son el castigo de mis culpas<sup>2</sup>. Doy gracias á la misericordia que me le impone, cuando sé que son en desagra-

1. Job. xvi, 2. — No hay mas sólido consuelo para un cristiano que el que del Espíritu Santo procede, porque tiene, la verdad por carácter y á un Dios por autor, los méritos de Cristo por base, la salvacion eterna por objeto ó fin. Facil es comprender con esto de que nace la insuficiencia de los consuelos humanos i no es el espíritu de Dios quien los informa; motivos ó causas puramente temporales les producen, accidentes nuevos los disipan. Consuelase uno de una perdida con la esperanza de poderla separar, ó con la perspectiva de una ganancia media que exige los pasos mas difíciles y el éxito mas incierto; de una enfermedad por un tratamiento ó promesas, conjeturas en las que no hay gran confianza y cuyo resultado es el ir atemperando ó aliviando el mal sin destruirlo; de la indigencia, con un momentaneo socorro que suspende sus rigores sin hacerlos cesar; de una malecencia, de una calumnia, por la venganza que uno se promete sacar ó que efectivamente ejecuta y que en verdad no separa el daño que ocasiona: consuelos, á veces, por desgracia peores que el mismo mal, y que dejan el corazon presa de las mas crueles perplejidades; falsos consuelos por lo tanto puesto que no reunen ninguno de los caracteres del verdadero consuelo, ni por parte de Dios á quien no pueden tener propicio, ni por parte del corazon á quien no pueden satisfacer ni reformar y al que a mayor parte no consiguen sino depravarle aún mas (*Lecturas crist.* Paris, 1860. Dom. despues de la Ascens.).

2. Propterea quod... peccaveritis Domino; et non audieritis vocem Domini, et in lege, et in præceptis, et in testimoniis ejus non ambulaveritis: idcirco evenerunt vobis mala hæc (JEREM. XLIV, 23).

vio y expiacion de mis pecados <sup>1</sup>. Hasta glorioso encuentro el sufrir cuando considero que por el sufrimiento me semejo mas á mi divino Modelo <sup>2</sup>. Mis penas y dolores parecenme preciosas, cuando siento que se dilata mi piedad, que se fortalece mi fuerza, se purifica todo mi ser, como el oro, en el crisol de la tribulacion <sup>3</sup>.

Conozco cuan ventajosas me son, cuando sé que esos cortos momentos de dolor ligero me adquiriran por toda una eternidad un peso de inmensa gloria <sup>4</sup>. Al Espíritu divino tan solo le está reservado el procurarnos esos sublimes consuelos; y El solo tiene el poder de hacernoslo experimentar así <sup>5</sup>. »

1. Reputantes peccatis nostris hæc ipsa supplicia minora esse, flagella Domini, quibus quasi servi corrigimur ad emendationem, et non ad perditionem nostram evenisse credemus (JURTA. VIII, 27).

2. Coheredes autem Christi: si tamen compatimur, ut et glorificemur (ROM. VIII, 17).

3. Oportet contristari in variis tentationibus: ut probatio vestræ fidei multo pretiosior auro (quod per ignem probatur) inventium (I. Petr. I. 6 et 7).

4. Id enim quod in præsentí est momentaneum et leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternæ gloriæ pondus operatur in nobis (II. Cor. IV, 17).

5. La Luz. *Expl. des Évang.* Dim. dans l'œcl. de l'Ascens. — « Paraclitum vocat, ait Rupertus abbas, quia mittendus erat ad consolandum et animandum apostolos, cæterosque fideles inter odia et persecuciones. » Divino etenim hoc igne inflammati et accensi in crudelissimis tormentorum carnificinis gaudebant et jubabant; et ut S. Thomas de Villanova ait: « Inter candentes prunas, micantes gladios, inter stridentes feras et rugientes leones, inter laniantes ungulas letabundi laudem et gloriam Christo decantabant. » — Hugo cardinalis quoque glossat hoc verbum: « Paraclitus, id est consolator, consolatur nos in tribulationibus, nobis assistendo, refrigerium præstando, item mentem celesti dulcedine inebriando. » Dydimus similiter causam inquirat, cur Christus Spiritum Sanctum Paraclitum denominaverit; dicit enim: Ab operatione nomen imponit, reddit enim a perturbatione alienos, et incredibile gaudium tribuit, sempiterna enim lætitia in eorum corde

Pero el Espíritu Santo no es tan solo un consolador para los hombres; es además, nos dice Nuestro Señor, un *Espíritu de verdad*. Y por estas palabras hemos de entender, que es no solo autor de toda verdad, sino que es también el inspirador y propagador. Recordemos, por una parte, la grosería, ignorancia y hasta me atrevo á decir la estupidez de que tantas pruebas dieron los primeros discípulos, y que tantas veces les reprendió Jesucristo; y por otra lo que fueron despues de Pentecóstes: y nos veremos obligados á convenir que el Espíritu que les hizo tan sabios, é ilustrados fué para ellos un *Espíritu de verdad*. En un principio no comprenden las verdades mas claras y sencillas; no entienden los discursos mas sencillos de su Maestro. Despues por el contrario, las mas ocultas verdades les son familiares, penetran en el fondo de los mas profundos misterios; no hay ya para ellos velos, sombras ni figuras en los santos libros; la verdad y la realidad presentes se hallan á su espíritu; las parábolas, las visiones, profecias no tienen nada que les embarace; tienen perfectísima inteligencia de las Escrituras; comprenden todo el sentido. Pues bien ¿ á

versantur, quorum Spiritus S. habitator est. » Unde in ejus festo sancta mater Ecclesia canit: « Consolator optime, dulcis hospes anime, dulco refrigerium. In labore requies, in astu temperio, in fletu solatium. » S. Thomas de Aquino, in sermone quem de Pentecoste habuit, tres modos, quibus Spiritus S. nos specialissime consolatur, his verbis adducit. Primo scilicet, celestes consolationes largiendo, I. Thess. I: *In tribulatione multa cum gaudio Spiritus Sancti*. Secundo, dona charitatum in tribulationibus augendo: tribulatio patientiam operatur, patientia autem probationem, probatio vero spem; spes autem non confundit, quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum. Tertius modus, quo nos consolatur, est: Quanta sint gaudia, qua recipimus pro istis modicis tribulationibus, demonstrando. Ipse Spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quod sumus filii Dei, si autem filii et hæredes, etc. Existimo enim quod non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam, qua revelabitur in nobis (MANRI, *Erarium Evang.* Dom. INF. OCT. ASCENS.).



quien son deudores de una ciencia tan admirable, tan celestial y divina sino al Espíritu Santo puesto que ántes de recibirle eran unos ignorantes y solo despues de haberle recibido se hallan tan sabios ?

Revelador de la verdad el Espíritu Santo es tambien, como hemos dicho ya, el propagador. Por lo que al propio tiempo que ilumina á los apóstoles, les comunica el cielo ardiente que necesitaban para esparcir por doquier la luz de la verdad que les comunicaba. Por eso tambien, dió tal fuerza de conviccion á su palabra que sirvió para atraer tantos adeptos á su doctrina, y que en poco tiempo hizo que las luces del Cristianismo reemplazasen en el mundo á las horribles tinieblas del paganismo.

Pues bien, « lo que entónces hizo por los apóstoles, lo hace aún cada dia por los sucesores de los mismos. Enseñales la verdad les da el celo necesario para predicarla y diseminarla, dispone las almas para recibirla y aprovecharse de ella. No son, en efecto, amados míos los ministros de la divina palabra los que convencen, no son ellos los que mueven el corazon de los oyentes, ni los que convierten ; san Pablo mismo apesar de los dones brillantes que recibiera de la naturaleza y de la gracia, apesar del incontestable poder de sus discursos que confundian á los sabios de Atenas y Roma, san Pablo no se atreve á atribuirse á sí mismo el fruto de su predicacion : *Yo fui quien plante dice Apolo quien regó, pero Dios fue quien dió el crecimiento. Ni el que planta ni el que riega son nada. Dios solo es algo, Dios quien da el crecimiento* ». Lo que importa pues, amados míos, para el exito en la predicacion es menos la elocuencia del predicador que la influencia secreta del Espíritu Santo, ya para con el predicador, par dar fuerza de persuasion á sus palabras, ya con respecto á sus oyentes, para iluminar, mover y convencer á sus almas. Lo que debemos pues hacer ánte todo, si queremos que nuestra predicacion sea útil y eficaz es pedir al Es-

1. Cor. III, 3, 6.

piritu Santo que la fecundice y la haga producir frutos de Salvacion<sup>1</sup>. »

Una última advertencia tenemos que hacer y es que el Espíritu Santo no se limita á enseñarnos la verdad, sino que nos preserva tambien del error. « Paes bien ; qué necesidad no tenemos, en el tiempo en que vivimos de ser preservados del error ! Los errores nos rodean por todas partes. Por todas partes se presenta á nosotros, nos tiende lazos y se esfuerza por reducirnos. Los libros, los periódicos, las tribunas públicas, las conversaciones, particulares pululan de errores, y de errores los mas groseros, sobre todo cuanto mas nos interesa sobre cuanto mas nos importa, sobre la religion, nuestros deberes, nuestro destino. La mentira para hacerce aceptar, toma todas las formas y se presenta bajo todos los aspectos. Presentase como poema, drama, romance, historia, filosofia ; adornase con el ropaje de la ciencia. Estad sobre aviso : esos brillantes sistemas, esas sábias teorías ó que pretenden serlo esas maximas seductoras, todo eso, es la palabra humana casi siempre, esa es la doctrina del mundo y de quien Jesucristo apellida principe de este mundo y todo ello por lo tanto es opuesto á la doctrina de Jesucristo, á la doctrina del Evangelio, todo eso procede de la mentira y es hijo de la mentira. Desconfiad de todo ello ó mas bien rechazadlo ; y, para saber la verdad, al menos en lo que que á Dios se refiere, en lo que á vuestra alma se relaciona, á lo que debéis créer, á lo que debéis hacer, dirigios al Espíritu Santo y á aquellos á quienes el Espíritu Santo ilumina y dirige desde el principio del Cristianismo, es decir á los pastores, á la Iglesia depositaria de la verdad al sumo Pontífice, organo seguro é infalible de la Iglesia. *Docebit vos omnem veritatem*. Para fijar vuestra creencia ó por regla general vuestras costumbres no indagais lo que dice tal ó cual escritor, lo que dice ó hace el mundo, sino indagad lo que créa la Iglesia, lo que manda la Iglesia, y no busqueis mas<sup>2</sup>. »

1. Gaussens, *Cincuenta y dos Homi.* Dom. infra octava de la Ascens.).

2. Gaussens, loc. cit. — Spiritus Sanctus Spiritus Veritatis esse asseritur in hoc Evangelio. In primis Spiritus Veritatis dicitur, quatenus

El Espíritu Santo, en fin, enviado para dar testimonio de Jesu-  
cristo, ha llenado, llena aún hoy día y llenará en la eternidad

veritas opponitur ignorantie vel errori; ejus nimirum officium est illuminare mentes hominum, et caliginem ignorantie dispellere, docereque veritatem celestem et salutarem. Ideo de illo dictum est apostolis: *Docerit vos omnia, quaecumque scilicet sunt ad salutem necessaria; et suggeret vobis omnia quaecumque dixerit vobis*: Joan. xiv, 26; hoc est, reducet vobis in memoriam quae a me didicistis vel audistis; lumine suo clarius ea vobis cognoscere faciet, et ad effectum deducere. Erat ergo necessarius hic Spiritus, ut Ecclesiam novellam in veritate confirmaret, dirigeret, illuminaret, Erat et necessarius toti orbi in caligine ignorantie et erroris, jacenti, creaturas pro Deo adoranti, innumeros sibi Deos confingenti, scientiam veri Dei ignoranti vel reprobandi, ex qua ignorantio innumera exoriebantur peccata et crimina. Hoc est quod deplorat Oseas, iv, 12: *Audite verbum Domini, quia judicium Domini cum habitatoribus terrae. Non enim est veritas, et non est scientia Dei in terra. Maledictum et mendacium, et furtum est adulterium inundaverunt, et sanguis sanguinem tetigit.* Nempé ignorantia veritatis et defectus scientie Dei, scientie caelestis, faciebat ut vitium pro virtute, impietas pro religione, crudelitas pro prudentia et pietate statueretur, civitate invalescente in variis Gentibus Hinc Persae, et matres, et filias, et sorores sibi matrimonii jungebant. Scythae humanis carnibus vescabantur, et filios suos immolabant. Massagetae cognatos senes comede-  
debant. Hircani projiciebant senes suos avibus, Caspii illos dabant canibus devorandos. Lacedaemonii furtum laudabant quasi rem ingeniosam. Alii dabant uxores hospitibus polluendas in symbolum hospitii. Denique etiam tempore apostoli Pauli Corinthi erat sanum Veneris, in quo erant plus mille puellae Veneri dicatae et meretricio vacantes tanquam sacris Deae suae, hoc opere eam colentes quasi obsequio sacro. Sic et Aegypti, Cydrii, et alii populi templa sua habuerunt Veneri dicata, ubi filias suas prostituiebant, et tanquam Deae hujus sacrificas per haec abominabilia sacra reputabant. O tenebra, o caecitas, o error, antequam veniret Spiritus Veritatis, docens scientiam quam spiritus mendax et malignus toto disperserat orbe. — Ulterius Spiritus Sanctus Spiritus Veritatis dicitur, prout opponitur veritas vanitati. Filii enim hominum diligunt vanitatem et querunt mendacium, Ps. iv, 13, aggra-

hasta el fin de los siglos una funcion tan gloriosa para nuestro divino Maestro y tan util para los que tienen la dicha de ser discipulos suyos y de creer en El. Apesar de los testimonios autenticos del cielo y de la tierra en favor del Mesias; apesar de las sombras y figuras de la Ley, que le habian anunciado; apesar de los oráculos sin fin de los patriarcas y profetas que le habian profetizado claramente; apesar de los reiterados testimonios que los ángeles, y los hombres habian tributado á su encarnacion y nacimiento, apesar de los innumerables milagros que habia hecho para probar su mision y su divinidad; apesar del testimonio brillante que dió su

vati corde erga terrena et vana, relictis caelestibus et veris bonis: *Mendaces filii hominum in stateris, ut decipiant ipsi de vanitate in ilipsum.* Ps. lxxi, 10. Statera dolosa in manu eorum, in qua plus ponderant bona terrae quam caeli, bona corporis quam animae, bona temporis transeuntis quam aeternitatis permanentis; et ideo decipiunt et decipiuntur miserabiliter. Spiritus autem Veritatis, ubi mentem illustravit, ostendit quam parvi facendi sint honores, opes, voluptates volubilis hujus temporis; quam vana sint haec omnia et incerta, quomodo conculeanda ut stercorea, aspirando ad vera et aeterna bona, et ad ipsam Veritatem quae est Deus (MARCHANI, *Rat. Prædic. Dom. infra octav. Ascens.*). — *Cum venerit Paracletus*, etc. Ostendi potest: 1º Quantopere Spiritus veritatis sit necessarius, utpote qui hodie nec in aulis, nec in tribunalibusque in cathedris, nec in tabernis, nec in privatis domibus reperitur, id quod in specie magis per inductionem probari potest. 2º Ostendatur, quomodo iste Spiritus veritatis iterum obtineri et reduci queat, si scilicet ipsum a Christo frequenter et serio petamus; hic enim locum habebit illud, Luc. ii: *Si ergo vos, cum sitis mali, etc.* (LONNER, *Biblioth. Index conc. Dom. vi. post Pascha*). — Ex eodem themate potest ostendi ratio, cur Spiritus veritatis vix ullibi reperitur, quia scilicet duo spiritus contrarii illi in plerisque locis dominantur, scilicet spiritus concupiscentiae et timoris, id quod per inductionem facile probari potest. Ostendatur ergo, quomodo hunc dupliem spiritum expellere debeant, solum Deum querendo, timendo et amando; sic enim dicent: *Quid mihi est in caelo*, Ps. lxxii; et: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* (Id. *ibid.*).

Padre eterno despues de su bautismo y sobre la montaña en que se transfiguró; apesar de los tres años de vida milagrosa y divina: muy pocos creían en El como se debía creer; sus propios discípulos, sus mismos apóstoles no sabían casi que pensar. ¡Admirable cambio! no bien hubo descendido el Espíritu Santo, apenas iluminó á los apóstoles y discípulos con su divina luz, cuando sus apóstoles, sus discípulos y millares de personas de toda edad, sexo y condición quedan vencidos ánte tal testimonio, creen en Jesucristo y confiesan publicamente que es el Hijo unico de Dios vivo, consubstancial á su Padre, hecho hombre para la salvación de los hombres.

Ademas, el testimonio dado por el Espíritu Santo á Nuestro Señor tuvo por instrumento á los apóstoles mismos y mas tarde á sus sucesores. El Salvador al decir á su vez que el Espíritu Santo le daría testimonio así como tambien los apóstoles quiso dar á entender, en efecto, que esos dos testimonios generalmente irían juntos y no formarían mas que uno solo. Esto mismo es lo que siempre hicieron los apóstoles. Por eso tambien cuando san Pedro admiraba á las gentes, por la multitud de sus milagros y las lenguas que hablaba, sin haber podido aprenderlos, los Judíos de todos los países reunidos en Jerusalem, les decía: *He aquí el cumplimiento de la profecía de Joel Esparciré mi Espíritu sobre mis servidores y profetizarán*<sup>1</sup>. Y cuando san Pablo confundía á los mas notables genios del paganismo, declaraba que era, no por medio de la persuasión de las palabras de la sabiduría humana, sino por la manifestación del Espíritu Santo y de su virtud<sup>2</sup>. Una vez mas, repito, el testimonio que el Espíritu Santo dá á Nuestro Señor, y el testimonio que los apóstoles le tributan no son mas que un solo testimonio, en el que el Espíritu Santo y los apóstoles cada uno tiene su parte, el Espíritu Santo el inspirarlo, los apóstoles el expresarlo. Mas como la parte del Espíritu Santo es muy superior en todos estos títulos á la de los apóstoles hé ahí porque puede decirse con verdad

1. Act. II, 46-48. — 2. I. Cor. II, 40.

que es el Espíritu Santo quien dá testimonio de Jesucristo por excelencia entre los hombres<sup>1</sup>.

1. Qua ratione Spiritus Sanctus et apostoli testimonium perhibuerunt de Christo? Resp. Spiritum Sanctum ut motorem et impulsorem, apostolos vero ut instrumenta. Spiritus Sanctus fuit instar venti impletis organum et fistulas; apostoli fuerunt instar fistularum: idem ergo testimonium tulerunt apostoli et Spiritus Sanctus. Fuit autem id fere in his situm. Primo, in dono linguarum et miraculorum, quae in nomine et virtute Christi perpetrarunt, obstupescere mundo. — Secunda, in efficacia praedicationis, quae praecipuas mundi regiones ad Christum converterunt; tunc apparuit, quanta vis inisset minimo sinapis grano et modico fermento Evangelii, quo brevi totus mundus fermentatus fuit. — Tertia, in vitae apostolicae sanctitate, obstupuit enim mundus et ad Christi cultum atque amorem potenter attractus fuit, quando vidit apostolorum conversationem a sua longe diversam utpote honestam, quietam, nemini injuriam, charitate plenam alisque virtutibus coruscantem. Unde I. Petr. IV. dicitur: *Admirentur (gentiles) non concurrentibus vobis in eandem luxuriam confusionem, graece, peregrinantur*, q. d. peregrini et quasi in alio mundo sibi esse videntur, dum aspiciunt vitam vestram tam sanctam et innocentem, a barbara et belluina sua tam diversam. — Quarto, in promptitudine ferendi pro Christo quavis tormenta, in invicta ferendorum patientia cum ingenti gaudia conjuncta. Testatur de seipso S. Justinus martyr, in apol. IV. ad senat. se ad fidem nostram conversum esse, quia impossibile judicabat, ut homines tam libenter et constanter mortem pro Christo, sine Dei amore perferre possent. Invieta Jacobi apostoli patientia in martyrio ductorem ejus; Tryphonis martyris fortitudo Respicium centurionem convertit. Exempla alia sunt quam et plurima (Fabra, *Op. conc. Dom. VI. post Pascha*, conc. 10, n. 3). — Quorsum Christo apostoli testes, cum Deus pater in ejus baptismo, Spiritus S. in pentecoste, angeli, prophetae, Joannes Baptista, Simeon, Anna, caelum denique et elementa testimonium ei perhibeant? Resp. primo, propter Christum, non quod apostolorum, vel aliorum hominum testimonio egeret (eo enim pertinet, quod ipse Joan. V. dixit: *Ego ab homine testimonium non accipio*, scilicet necessario), sed ob ejus majestatem. Decet enim magnum regem multas et magnas apparatus ac comitatus, magna gloria, multa praeconia. — Se-

*Conclusion.* — Considerado en sí mismo, el Espíritu Santo es pues el amor substancial que, en Dios, une entre sí al Padre y al

cundo, propter nos erudiendos, ut ab hominibus fides Christi nobis annuntiaretur, sique instructoribus nostris velut spiritualibus genitoribus grati et devincti essemus. — Tercio, propter apostolos et reliquos doctores, Christi testes, ut inde magram in celo gloriam compararent, dum sua testificatione alios Christo lucrantur. — Quarto, propter ipsius fidei arduitatem, simulque necessitatem. Quam enim ex una parte necessaria ad salutem ejus fides, tam ardua est ex altera, intellectus nostri aciem superans. Quam stupendum et incomprehensibile est, Deum mori et quidem in cruce velut latronem, hominem insurgere ex mortuis, ascendere in cælum, etc. Quod si etiam auditis tot testibus, multi reperiantur, qui hæc non credunt, quomodo credidissent testibus perpaucis? Postquam vero tot tantosque testes habemus, nullo jam jure dubitare aut fidem abnuere possumus. Unde Apostolus ad Hebr. XII, de veterum patrum testimonio loquens ait: *Tantum habentes impostam nubem testium, etc., curramus ad propositum nobis certamen.* Nubem testium vocet eorum copiam, quia densa instar nubis hominem circumstant et suis suffragiis fovent ac rigant. — Quinto, propter hæreticos, ut moneamur non recipere doctrinam, nisi saltem ab Ecclesia et sede apostolica approbatam, ne sub ea dolus lateat. Ideo Paulus, etsi a Deo doctus Jerosolymam, tamen abiit, ut cum Patro et apostolis conferret, ad Gal. I, non quod ipse de Evangelio sibi credito dubitaret, sed ne ejus auditores, ipsi diffiderent, quasi aliud quid doceret, quam Petrus et apostoli alii. Recto porro Christus suos apostolos adhibet testes utpote oculos et auritus: *Quia ab initio mecum estis*, inquit, ut discamus etiam nos in rebus fidei non credere cuivis testimonio, sed solum Ecclesie catholice; ut quæ ab apostolorum tempore hucusque persistit, adeoque ab initio cum Christo fuit indeque sine interruptione hucusque se extendit (Id. *ibid.* n. 4). — El conocimiento de la verdad en los primeros discipulos no fué esteril y sin resultado. Muy distintos de esos insensatos filósofos, de esos falsos sabios, de cuya ingratitude é impiedad, se queja al Apostol, porque *han retenido injustamente cautiva la verdad de Dios*, Rom. I, 18; esos discipulos fieles, llenos de amor y celo por las verdades que el Espíritu santo les habia enseñado, no pensaron mas que en esparcirlas y de discipulos del espíritu de la ver-

Hijo. Procediendo del uno y del otro, no por generacion sino por espiracion, es enteramente distinto de ellos, aún siendo como ellos

dad, llegaron á ser dueños del mundo. Penetrados de la certeza del testimonio que ese Espíritu les habia dado de Jesucristo hacerlo público, dan ese testimonio públicamente en Jerusalem, en la Judea, Samaria, en todo el Imperio Romano y hasta en las mas apartadas regiones de la tierra; esto es lo que el Señor les predica en este Evangelio: *Y vosotros tambien dareis testimonio de mí.* Testimonio unánime y siempre con el mismo teson sostenido; testimonio encerrado en el Símbolo cuyos articulos los mismos apóstoles regularon antes de separarse; testimonio dado de viva voz y por escrito: testimonio apoyado en la desaparicion de las sombras y figuras que hasta entonces ocupado habian el lugar de la verdad y realidad; testimonio basado en el cumplimiento de las profecias y confirmado por los milagros á los que hasta los mas incrédulos vense obligados á rendirse; testimonio ante el cual no pueden prosperar la ciencia de los filósofos, la corrupcion de las masas, la malicia de los Judios, el furor de los Gentiles; testimonio que no pueden debilitar ni atajar en su progreso el mundo ni el demonio; testimonio que se dió con desprecio de los bienes terrenos y hasta de la misma vida; testimonio por lo tanto el mas cierto, autentico é irrefutable. Judios siempre rebeldes á la verdad que se os anuncia; Gentiles que perseverais ciegamente en las tinieblas del paganismo, en lugar de abrir los ojos á la luz del Evangelio que se os predica; libertinos, impios, incredulos de todas épocas, doctas, socinianos, vosotros todos los que no quereis reconocer la divinidad de Jesucristo y la verdad de la religion santa ¿ que teneis que decir contra semejante testimonio? — Los misterios que los discipulos del divino Maestro anuncian son incomprensibles, es cierto: pero al probaros invenciblemente que un Dios infalible les ha revelado, os demuestran la obligacion indispensable de creerlo; haciendos ver muy claro ver que todo lo que ha sucedido á Jesucristo habia sido figurado, pronosticado, prometido de siglo á siglo desde el principio del mundo, no permiten dudar que no sea Jesucristo el Profeta por excelencia, el Mesias, el Salvador que Dios no ha defezido su venida, sino para que los hombres lo deseasen con mas ardor, y le recibiesen con mas agradecimiento. Judios para quienes esos misterios son motivo de escándalo, os confunden con los libros santos que

Dios. Considerado con respecto á nosotros, nos consuela en nuestras penas, nos ilumina acerca de lo que debemos creer y de lo que

con tanto cuidado y que vuestra sola ceguedad os impide de oír; os obligan á abandonar vuestras trincheras; y os reducen á no poder decir nada razonable contra el cumplimiento manifesto de las sombras, de las figuras y de las profecias, en Jesucristo y su Iglesia. Si *pedis milagros*, I. Cor. 1, 22, os haran tantos de toda clase y especie y tan admirables, que os vereis obligados á rendiros á la evidencia, ó seréis convencidos del endurecimiento el mas espantoso. Gentiles á quienes estos misterios parecen *una locura*, y que *buscais la sabiduría*, os oponen razones tan sencillas, tan persuasivos que no os podeis resistir; oponen, como á los Judios, á vuestra incredulidad, cumplimiento de profecias y numerosos milagros. Si, admirados de la claridad de esas profecias contestais que han sido hechos despues de los acontecimientos, la Iglesia os envia á preguntarlo á los Judios, los enemigos mas acerrimos de nuestra santa religion, para que ellos os digan cual es la autoridad y antigüedad de tan divinos oraculos. Si dudais de los prodigios de que no habeis sido testigos, ó ejecutaran otros nuevos, que os haran comprender la injusticia con que tratais á testigos irreprochables, no creyendo hechos ó acontecimientos que ellos mismos vieron, porque así como Jesus lo insinua en el Evangelio de este dia, le dan testimonio y no se puede rechazar sin injusticia, *porque han estado con el desde el principio*. — Los hechos referidos por los discipulos del Hombre Dios son maravillosos, extraordinarios, inauditos, casi increíbles, lo confiesan. Pero han sido presenciados y los que los vieron hallanse dispuestos á morir por la verdad de los mismos. Llamados de un modo milagroso en seguimiento de un hombre que se hace llamar Hijo de Dios, siguenle durante todo el tiempo que dura su mision; no le abandonan ni de dia ni de noche; confiesan haber sido poseidos del demonio á los mismos que ahora ven libres; enfermos á los que curo: ciegos, sordos, mudos cojos, lisiados á aquellos á quienes devolvió la vista, el oído, el habla, el uso de sus miembros; muertos á aquellos á quienes resucitó; os citan mas de quinientos testigos dignos de fé, que aseguran haberle visto á El mismo resucitado despues de haber sido testigo presencial todo Jerusalem de su Pasion muerta y sepultura. ¿Y que no hacen esos primeros predicadores de la fé, para apoyar su predicacion? Hombres

debemos obrar, y en fin nos dá testimonio ordinariamente valiendose del organo de la Iglesia docente, de la divinidad de Jesucristo

antes sin letras, sin ciencia, sin inteligencia, hablan ahora todas las lenguas, y parece como que nada ignoran. El pasado, el presente, el porvenir todo les es conocido; tienen ó poseen el discernimiento del espíritu; el don de profundizar y penetrar en los corazones; su ciencia, su inteligencia, su saber son demasiado extensos y profundos para no ser obra milagrosa y divina; y para confirmar los milagros que de su Maestro refieren, ejecutan otros muchos, mas sorprendentes aún en cierto modo. — Impios, libertinos, pretendidos filosofos á quienes todo esto que á milagro huele parece cosa sospechosa quiero por un solo momento renunciar a las ventajas que de los prodigios ejecutados por Jesucristo y sus discipulos, sacamos; y me voy á contentar con presentaros un racionio tanto mas fuerte ó poderoso cuanto sencillo, natural y al alcance de todo el mundo. Una religion incomprensible en sus misterios; que parece increíble en sus hechos; infinitamente por cima de nuestra razón en sus dogmas; enteramente contraria á nuestras inclinaciones en su moral, principios, maximas preceptos y disciplina. Una religion semejante predicada en su comienzo por doce pobres pescadores, y un reducido número de discipulos sin autoridad, ni crédito, fuerzas, ni armas; tal religion en menos de cuatro siglos llega á ser la religion dominante del mundo, de los Judios y Gentiles, de los sabios é ignorantes; pueblos, autoridades, principes, reyes, emperadores, despues de haber cruelmente perseguido á los predicadores de esa religion, la abrazan, y se hallan ellos mismos dispuestos á defenderla hasta con peligro de su vida, hasta sufriendo por ello la muerte mas infame y terrible. Todos creen en el testimonio que débiles y pobres discipulos dieron de su Maestro muerto en una cruz. ¿Han hecho ó no milagros, dichos testigos? Decid. Si los hechos la verdad de su testimonio ha sido apoyada sobre una prueba divina incontestable á la que nadie puede oponer nada; sino los hechos; no es acaso el mayor de todos el que semejante religion haya sido abrazada por una infinidad de personas que no habran visto ni oido milagro alguno? Así, repito, todo habla muy alto en favor del testimonio que los discipulos han dado de su divino Maestro; todo prueba que ese testimonio no es mas que una continuacion del que dió el Espíritu Santo; toda

Nuestro Señor. He ahí lo que el Evangelio de este día nos enseña. Pues bien, verdades son estas á la vez grandes y consoladoras. El que es enviado para ser nuestro consolador es Dios, puede pues endulzar ó secar nuestras lágrimas sino nos resistimos á su acción sobre nosotros. El que es enviado para iluminarnos es Dios, puede pues darnos á entender ó á conocer con certeza lo que debemos creer y lo que debemos hacer si escuchamos su voz. En fin el que es enviado para darnos testimonio de Jesucristo es Dios, su testimonio es por lo tanto verdadero y no podríamos ponerlo en duda sin crimen. Entregamos pues nuestro espíritu con esos pensamientos. amados míos, durante los días que faltan hasta Pentecostes; dichos pensamientos nos dispondrán á recibir debidamente al Espíritu Santo en el domingo próximo y el Espíritu Santo una vez que le hayamos recibido bien nos hará experimentar la verdad de las enseñanzas que acabo de esponeros, consolándonos en nuestras penas, iluminándonos acerca de nuestra fé y de nuestros deberes y haciendonos en fin conocer cada vez mejor amar, conocer y servir á Nuestro Señor Jesucristo lo que es un medio infalible para poder después de nuestra muerte ser recibidos en el cielo. Amen.

### DOMINGO INFRAOCTAVA DE LA ASCENSION

#### SEGUNDO DISCURSO

#### Jesús advierte a sus apóstoles que no se escandalicen.

I. Necesidad de no escandalizarse. — II. Lo que hay que hacer para no escandalizarse.

El Evangelio que acabais de oír, amados míos, está tomado del celebre discurso que el Salvador dirigió á sus apóstoles después de demostrar que ese testimonio es irrefutable, celestial, divino. Destinchados los que no os vendeis á ese testimonio, en vez de ser hombres de talento y despreocupados, no sois mas que unos pobres locos (*Año Eclesiástico*. Paris 1739. Dom. en la oct. de la Ascens.).

la institucion del Santísimo sacramento de la Eucaristia y cuando se disponia á marchar al jardin de los Olivos donde debia comenzar su dolorosa Pasion. La gravedad de las circunstancias hace que todas las lecciones que encierra y hasta las palabras que sirven para expresarlas, son excepcionalmente solemnes é importantes. Bastará pues, para nuestro discurso en la presente mañana, meditar los avisos, amonestacion ó consejos que el Salvador dá á sus apóstoles y en su persona á nosotros mismos, diciendoles que no se escandalicen. En otras circunstancias, nuestro divino Maestro nos dió á entender que enorme crimen es el escandalizar al prójimo, esto es, inducirle al mal con malos ejemplos ó consejos: *Mas le valdria al hombre y ser arrojado al mar, mejor que escandalizar al menor de sus hermanos*<sup>1</sup>. Tambien ahora nos va á hablar del escándalo, mas

1. *Math. xviii, 6. — Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizemini. Nostis, auditores, publicas et communes noxas, clades et pericula, communi opera, averti et arceri. Sic incendia communi omnium vicinorum restinguuntur auxilio; sic lupi et canes rabidi communi incolarum pelluntur et necantur manu; sic viæ publicæ et regie communi reficiuntur et conservantur opera: proinde non unum hominem, sed totam offendit communitatem, qui ejusmodi noxam affert aut procurat. Hujusmodi malum in regno Christi est scandalum, quod non uni aut alteri homini, sed toti nocet communitati. Hinc omnes qui illius regni membra sunt, inveno communi quasi ope maximopere adlaborasse, ut scandala tollerentur. Quod ego si ostendero, quis in posterum audebit rem tam noxiam in publicum afferre. — 1º Ostendit Deus: nam imprimis justissimam iram suam cohibuit ab Hebræis, ut inde extollerentur gentes, eorum hostes, et pertinaciores fierent. Sic Num. xiv, cum proposuisset murmurantem populum ferire pestilentia et consumere in deserto, interposuit se Moyses orans et dicens, inde consecuturum ut gentes blasphemem nomen ejus, quasi non potuerit eos inducere in terram promissam, et idcirco occiderit eos... — 2º Ostendit Christus primo, seria debortatione et comminatione. Non enim inveno Dominum contra aliud vitium adeo detonasse, ac contra scandalum... Idem docuit exemplo... — 3º Ostendit Deipara Virgo, dum post partum instar alia-*